

La formación de usuarios en la biblioteca escolar de calidad (II)

La pedagogía de los proyectos

Jaume Centelles Pastor

Maestro responsable de biblioteca escolar

La formación de usuarios, así como todas las acciones que se realizan en la biblioteca, debe servir para modificar planteamientos arcaicos —del siglo XIX— en la transmisión del saber, en la manera en que el alumnado afronta su crecimiento. En esta segunda parte del artículo veremos cómo con ilusión y compromiso se puede avanzar mucho más en la formación de usuarios de bibliotecas.

Precisamente yo, que debía saber que los libros sólo se escriben para, por encima del propio aliento, unir a los seres humanos, y así defendernos frente al inexorable reverso de toda existencia: la fugacidad y el olvido.

Stefan Sweig¹

FUCK GOOGLE, ASK ME!

En días cálidos en los que apetece pasear por las calles de Londres, liberados de las bufandas y abrigos, olvidados los paraguas, pueden verse personas luciendo unas camisetas con la inscripción *fuck google, ask me!* Reivindican, supongo, la necesidad sempiterna de comunicación entre humanos, y expresan el deseo de compartir, de avanzar juntos, de equivocarnos a la par (¡orgullosos de nuestras limitaciones!) para crecer y colaborar en la gran aventura de vivir (¿más tranquilos?, ¿más felices?).

En realidad, esas camisetas son un toque de atención frente al individualismo y a favor de la colaboración. Recuerdan la célebre polémica sobre cómo ayudar a los países pobres, sobre qué es mejor, darles el pescado o enseñarles a pescar. Era una polémica con trampa, claro, porque los dos planteamientos eran erróneos. Extrapolando esos pensamientos al tema que nos ocupa —la formación de usuarios competentes— no se trata de organizar unas sesiones de manejo de los buscadores de información y abandonar al alumnado para que experimente, busque, encuentre o se equivoque. Debemos, más bien, preparar unas actividades que nos permitan realizar juntos las búsquedas, que nos permitan equivocarnos, encontrar y aprender juntos. Pescar juntos.

Una correcta organización de la biblioteca (y un equipo de maestros con las ideas claras) ha de favorecer el cambio pedagógico que deseamos, ha de acercar la vida en la escuela a la realidad, ha de ser capaz de hacer invisibles las paredes que separan el

centro educativo de la sociedad. No podemos aislarnos en el microcosmos escolar, ni debemos languidecer conformados con las propuestas de los libros de texto y poca cosa más. La curiosidad, el trabajo cooperativo, los proyectos individuales (y los colectivos), los ritmos evolutivos del grupo clase, se pueden gestionar perfectamente con una biblioteca organizada y bien surtida.

Si estamos convencidos y en condiciones de avanzar en la formación de usuarios de manera sincera, con ilusión y compromiso; si partimos de una biblioteca escolar de calidad que sea lugar central de lectura y escritura porque dispone de las obras de literatura infantil y juvenil adecuadas; si las acciones que se proponen pueden tener continuidad en el aula ordinaria; si el alumno está considerado como actor y explorador con el que compartir las búsquedas, entonces podemos empezar a definir los objetivos finales.

LOS OBJETIVOS GENERALES Y LOS OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Los objetivos que enmarcan la formación de usuarios en la biblioteca escolar se sitúan en cada uno de los tres ámbitos siguientes:

- Facilitar al alumnado las herramientas necesarias para saber buscar, localizar e identificar todo tipo de documentos.
- Conseguir que el alumnado sepa utilizar los diversos documentos para desarrollar sus competencias lectoras.
- Favorecer la reflexión sobre las informaciones encontradas y seleccionadas.

Estos amplios objetivos pueden, a su vez, acotarse y subdividirse en otros más específicos, entre los cuales podemos señalar:

- Saber distinguir entre los libros de ficción y los de conocimientos.
- Comprender la organización de la biblioteca escolar.
- Conocer y usar las diversas fuentes de información.
- Valorar el texto escrito.
- Distinguir los tipos de información que aparecen en los documentos.
- Identificar y reconocer la información relevante a partir del índice, del sumario.
- Saber interpretar los datos bibliográficos.
- Saber utilizar procedimientos de búsqueda.
- Iniciarse en la Clasificación Decimal Universal.
- Ser capaces de desarrollar un método de trabajo de autodocumentación.
- Aprender a organizar un proyecto de trabajo.

LOS PRIMEROS PASOS

Hay diversas metodologías para trabajar la formación de usuarios. Las más simples y directas son aquellas que, o bien invitan a localizar un libro determinado, o bien nos dirigen a encontrar una información relevante. Las primeras suelen basarse en juegos de pistas, la flor de la CDU, juegos de parejas, etc. Las segundas parten de un libro concreto (o diversos libros) e intentan profundizar en aspectos puntuales a partir de actividades dirigidas, del tipo “quien busca encuentra”, juegos de exploradores, etc. Pertencen a este tipo de métodos —y son muy útiles para empezar— los materiales siguientes:

-El programa para conocer la biblioteca y su funcionamiento *Exploradores de bibliotecas*², editado por la Diputación de Barcelona. Se trata de unas fichas que plantean acciones para cada ciclo educativo de la educación primaria, de manera progresiva.

-*Formar usuarios*³, donde se compilan algunas de las actividades que se realizan en la sede de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, en Salamanca. Son unas fichas que, mediante juegos, conducen al descubrimiento de la biblioteca. Están ordenadas por ciclos.

-*Biblioteca y aprendizaje autónomo*⁴, el número tres de la serie *Blitz, ratón de biblioteca*. Está estructurado en sesiones y también parte de juegos para ir descubriendo la biblioteca y sus recursos y para conocer las fuentes de información. Dentro de la misma serie verde de la colección Blitz, el documento *Estudiar e investigar en la biblioteca escolar. Formación de usuarios*⁵ ofrece numerosos ejercicios para enseñar el uso de los diccionarios, enciclopedias, libros de consulta y otros materiales que forman la biblioteca.

Los documentos citados pueden ofrecer cierta seguridad al equipo de maestros que quiere empezar y no tiene muy claro cuál es el enfoque o el camino a seguir. Pero ese colectivo de maestros no debe quedarse en unas prácticas ordenadas y bien secuenciadas que, aunque eficientes, no entroncan con la realidad cotidiana y padecen el riesgo de no ser aplicables el resto de la vida.

El claustro de maestros que de verdad quiere avanzar y hacer avanzar a sus alumnos en un aprendizaje significativo que resista el paso del tiempo y les sirva para encarar retos y problemas cada vez más complejos, debe plantearse, replantearse, cómo planificar su acción docente, la metodología pertinente y los útiles a su alcance (empezando por el impulso que las Tics ofrecen). En este sentido, el *Aprendizaje por Proyectos* es un buen método alejado del anacronismo que supone, hoy en día, la pedagogía academicista basada —lamentablemente— en el libro de texto.

LA FORMACIÓN DE USUARIOS Y EL APRENDIZAJE POR PROYECTOS

Cuando las bases de lo que debe ser la formación de usuarios están establecidas, el equipo de maestros puede afrontar el reto de usar la biblioteca como centro de recursos. En este sentido, algunas escuelas con cierta tradición y experiencia organizan el trabajo por proyectos a partir de la biblioteca escolar. Ahí la formación de usuarios es capital.

En primer lugar, se plantea al alumnado una serie de cuestiones previas acerca del proyecto a desarrollar. Son preguntas del tipo:

- ¿Para qué hacemos este trabajo?
- ¿Qué forma le vamos a dar? (exposición, artículo, dossier, etc.).
- ¿De cuánto tiempo disponemos? (una semana, quince días, ocho sesiones, etc.).
- ¿Quiénes formamos el equipo de investigadores? (solo, dos, con la ayuda del tutor, etc.).
- ¿Dónde? (en la biblioteca, en casa, en el aula ordinaria, etc.).

A continuación se sigue el esquema de búsqueda, localización, procesamiento, discusión y exposición. Hay diversos modelos a seguir, la mayoría de los cuales tienden

a integrar los contenidos, promoviendo en el alumnado *una actitud de independencia en la búsqueda del conocimiento que se debiera mantener a lo largo de la vida*⁶. Son buenos modelos los propuestos en Inglaterra a partir de preguntas y sus relaciones (modelo Marland⁷ sobre habilidades de información), el que defiende Carol Kulthau, la académica estadounidense (modelo Kuhlthau⁸ basado en las siete etapas del Proceso de Búsqueda de Información), el modelo escocés que propugna James Herring (modelo Plus⁹), el planteado por la Fundación Gabriel Piedrahita Uribe (FGPU) en Colombia (modelo Gavilán¹⁰), y otros similares. Quizá el más conocido sea el modelo Big6¹¹ diseñado por Michael Eisenberg y Robert Berkowitz.

Este último modelo americano tiene muchas similitudes con el que proponemos en nuestra escuela y que es heredero de la tradición francesa. Siguiendo el plan de trabajo CQFD¹² de Didier Madrènes nos basamos en un esquema que comprende seis apartados:

Saber qué buscamos (focalizar)

Tenemos claras las preguntas que vamos a resolver, conocemos cuáles son los temas prioritarios, visionamos el resultado que queremos obtener.

Localizar los documentos (estrategias para buscar información)

De manera directa mediante los fondos de la biblioteca.

De manera indirecta mediante el catálogo, las palabras clave.

Comprender las informaciones localizadas (uso de la información)

Utilizar las partes del libro (sumario, cubiertas, glosarios, etc.).

Comprender el sentido de los párrafos significativos (uso del diccionario, comprensión de las imágenes, de los esquemas).

Resumir y condensar las informaciones (síntesis)

Comparar las opiniones y las ideas encontradas en diversos libros.

Resumir y ordenar las informaciones.

Transmitir el resultado de la búsqueda (producción)

Redactar a partir de las notas un texto final (casi definitivo).

Ordenar el esquema expositivo y maquetar el resultado final (ilustraciones, fotografías).

Juzgar la eficiencia del proceso (evaluar)

Reflexionar sobre lo aprendido.

Valorar el resultado final.

EL PRADO DE LAS ESTRELLAS

La biblioteca escolar puede resultar el centro de gravedad de la comunidad educativa, pero para ello es necesario avanzar en la manera de relacionarnos en el aula, de entender la educación del futuro. Una educación que será, sin duda, compartida, a lo largo de toda la vida, en todo momento, en todo lugar. Por eso es bueno reflexionar sobre cómo aprenden los niños y los jóvenes, por eso el equipo de maestros ha de ser audaz y plantear nuevos modelos pedagógicos como el aprendizaje por proyectos aquí apuntado, por ejemplo.

Capacidad no nos falta para (copiando a Stefan Sweig) *por encima del propio aliento, unir a los seres humanos*, y ayudarnos a crecer juntos, a pescar todo lo que nos interese, esté o no en el programa, como apunta Horacio Escobedo, el maestro de *El prado de las estrellas*, la deliciosa película de Mario Camus:

- *¡Pero si no viene en los programas!*
- *¡A nosotros que nos importa que venga o no venga! Hay que saber, aprender todo lo que se pueda, para eso me tienes a mí. Ahora escúchame, me lo has recordado, tengo tus programas. Sé que te inclinas por las ciencias. Muy bien, no hay problema. Estudiaremos juntos un día a la semana, el resto del estudio lo haremos con el ordenador. Todo aquello que no entiendas o que te resulte difícil tienes que anotarlo, venga o no venga en la lista de materias. Aprovecha el tiempo para aprender. Yo puedo hablarte de los griegos, de Leonardo, de los volcanes, puedo mostrarte la importancia de la física, la química, las matemáticas, el estudio de las ciencias para el entendimiento del mundo que habitamos, puedo enseñarte a jugar al ajedrez, decirte los libros que deberías leer, convertirte en un deportista volcado en las maravillas de este mundo, con la curiosidad siempre viva y exigente. Yo estoy especializado, querido pupilo, en todo aquello que no sirve para nada...*

Notas

1. ZWEIG, Stefan. *Mendel el de los libros*. Barcelona, Acantilado, 2009.
2. BARÓ, Mónica; MAÑÀ, Teresa. *Exploradors de biblioteques. Programa per conèixer les biblioteques i el seu funcionament*. Barcelona, Diputación de Barcelona.
3. FGSR. *Formar usuarios*. Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001.
4. ARELLANO, Villar. *Biblioteca y aprendizaje autónomo*. Navarra, Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, 2002. (Blitz, ratón de biblioteca. Serie verde; 3).
5. ILLESCAS, Mª Jesús. *Estudiar e investigar en la biblioteca escolar. La formación de usuarios*. Navarra, Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, 2003. (Blitz, ratón de biblioteca. Serie verde; 3).
6. La frase está extraída del manual *La biblioteca Escolar hacia un centro de Recursos para el Aprendizaje*, editado por el Ministerio de Educación chileno y resume uno de los principios que sustentan nuestra utopía pedagógica.
7. MARLAND, Michael. *Information Skills in the Secondary Curriculum*. Londres, Methuen, 1981.
8. KULTHAU, Carol. *Information Needs and Information Seeking*. Los Angeles, Information and Library Studies, 1996.
9. HERRING, James. *Teaching Information Skills in Schools*. Londres, Library Association Publishing, 1997.
10. La Fundación Gabriel Piedrahita Uribe ha publicado en su sitio web *Eduteka* una completa guía de aplicación del Modelo, con ejemplos y glosario incluido.
11. EISENBERG, Michael y BERKOWITZ, Robert. *Information problem solving, the big six approach to library and informations skills instruction*, 1999.
12. MADRÈNES Didier. *BCD CQFD (Ce Qu'il Faut Découvrir)*, Magnard, 1990.